



MUJERES LIDERES.

Estudio Comparativo entre Generaciones

Psic. Ma. Guadalupe Rosete M.

El presente estudio corresponde a un grupo de mujeres líderes de una población minera, las que por años han ejercido un liderazgo en la comunidad caracterizado por actividades sociales, siempre estaban presentes en cualquier reunión fuera bautizo o funeral, boda o mitín, siempre pertenecían al séquito de la primera dama del municipio; sobresalían del resto de grupo, se buscaban su aprobación y compañía, se les imitaba y ellas dictaban normas o patrones sociales a seguir. Este grupo estaba formado por más de veinte señoras, que al pasar del tiempo han incrementado su membresía, sus hijas se han incorporado y en algunos casos las han desplazado.

El cuestionario interpretativo ya se aplicó a más de la mitad de esas mujeres. Para el presente trabajo sólo se analizaron ocho cuestionarios que pertenecen a tres abuelas, cuatro madres y una nieta también madre. El promedio de edad de la primera generación es de 69 años, de la segunda 40 y la tercera 30.

Existen muchos conceptos sobre lo que es un líder, así también son clasificados en diferentes escalas, se ha intentado definir si el liderazgo es un atributo del grupo o de la persona que dirige. En nuestro estudio a través del sociopsicoanálisis se



ha encontrado que los atributos pertenecen tanto al grupo como a sus dirigentes. De las mujeres entrevistadas sólo analizaremos las preguntas que tienen que ver con la relación madre e hija.

Las características del carácter productivo es el tener la capacidad de transformar las materias que se encuentran al alcance empleando la razón e imaginación, experimentarse a sí mismo, saberse libre, creativo y espontáneo, amar la vida. Sirvanos estos conceptos para entender lo lejos que están estas mujeres de ser productivas, de vivir plenamente su vida.

Al preguntarles cómo son, nos dice la primera generación:

"Carácter fuerte, pero a la vez débil", "hago corajes cuando no son las cosas como deseo", "violenta", "no soy una madre posesiva, no estoy con mis hijos hombres exigiéndoles", "exigente a veces cortante", aquí se interpretaría castrante de las potencialidades de sus hijos; se sienten diosas ya que sus consejos han servido para salvarlos, no saben de que, lo que sí se sabe es que la obediencia que exigen ha impedido que sus hijos desarrollen. La segunda generación ha internalizado esta autoridad y repite los modelos: se dicen violentas, rencorosas, con grandes deseos de sobresalir en forma narcisista; otra dice "soy fuerte muy fuerte", si recordamos el concepto de Simón Weil como la capacidad para convertir un hombre en cadáver diríamos que no sólo esta mujer se está convirtiendo en cadáver sino que también a la gente que la rodea, ésta misma mujer da como material onírico el soñar frecuentemente heces y que esté entre ellas: además nos da conceptos de lo que es el autoritarismo "digo



se hace esto y se hace", presiono para obtener lo que quiero". explota en el momento, digo blanco y es blanco, otra dice que es alegre, enojona, gritona, dice groserías y sentimental. La última generación comenta "siento lo que digo, no me gustan las injusticias".

El narcisismo, la falta de identidad, la inseguridad, la necesidad de reconocimiento, el prestigio, la agresividad, y el egoísmo son características encontradas en estas mujeres.

Veamos ahora cómo ven a sus madres, para posteriormente describir cómo ven a las hijas.

La tercera generación califica a la madre de "linda" de estar preocupada por ella desde chiquita, lo que quiere decir que a sus treinta años y siendo ya madre, se sigue ocupando de ella. Cuando conscientemente no se puede odiar a la madre se descarga la ira en uno mismo, la madre ha de ser buena, juiciosa, toda ternura; por lo tanto las fuerzas de vería claramente como es, son frustradas y se utiliza la negación.

La segunda generación calificó a sus madres de carácter fuerte, que se olvidó que era madre cuando eran niños, otra más dice "enérgica, autoritaria, ordenada, limpia, muy pulcra". Todas ellas confirman la agresividad, la soledad, la dependencia con que crecieron.

La consciencia autoritaria no se determina por un juicio propio de valor, sino exclusivamente por el hecho de que sus mandatos y prohibiciones son establecidos por la autoridad en este caso la madre; recordemos que la consciencia autoritaria es



204

la voz de una autoridad externa interiorizada, lo han aceptado consciente o inconscientemente como legisladores éticos y morales cuyas leyes y sanciones adoptan; en el autoritarismo, su fuerza radica en las emociones de temor y admiración a esa autoridad.

Analícemos cómo ven las madres a sus hijas: la segunda generación fue descrita por la primera como: "de sentimientos buenos aunque a veces resulta mala", en el fondo son buenas gentes aunque tiene ratos de fastidio", "buenas hijas aunque de carácter difícil", de una de ellas opina "ve chiquito al esposo y a mí". De la tercera generación se dice "mi hija es alegre, muy alegre, a veces violenta, dice cosas que ofenden", se dice de las hijas no entrevistadas lo siguiente: "Es una niña muy afectuosa (esta niña tiene 14 años), todo cumple pero debo preguntarle ¿Ya terminantes? cuando a esta madre se le pregunta que hace todos los días, una de sus actividades consiste en peinar a esa hija, otra de las madres comenta que su hija mayor tiene su carácter, de la niña de siete años dice muy rebelde; al igual que ella, cuando dice se hace "se tiene que hacer" y de la niña menor opina que tiene un carácter peor que el de ella, posesiva, celosa, agrega "me la he ido trabajando para que en el carril", otra madre opina que una de sus hijas es tímida, callada, otra alegre y juguetona y la más chica pegada a sus faldas o a los pantalones de su papá; esta misma mujer en una pregunta anterior comenta que se irrita con ellas hasta gritarles o golpearlas cuando no la obedecen.



Todas estas mujeres se han encargado de la crianza y cuidados de los hijos, algunas porque la pareja las abandonó o porque sus parejas sostenían otra relación o como en el caso de dos de ellas sólo se relacionan con el esposo los fines de semana aunque duermen bajo el mismo techo los siete días.

Se observa la rivalidad que existe entre madre e hijas con resentimiento y ambivalencia. Una relación no resuelta con la madre, ocasiona en la mente de cada mujer que tendencias no autónomas con cargas emocionales de inseguridad y temor les impida lanzarse en pos de aquello que desean conseguir en la vida.

Si el amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos, nos damos cuenta que algunas de las entrevistadas no sienten, ni han sentido amor; no existe el cuidado, la responsabilidad, el respeto, el conocimiento por ellas ni por quienes las rodean.

Al preguntarles qué es el amor, la primera generación dice: "Responsabilidad no como interés", "dar sin esperar", "bonito, sacrifica uno mucho", sólo una dice "respeto, diálogo", la segunda generación agrega "indispensable, deseosa de amor y cariño", "no he sabido lo que es el amor, me case obligada", "se necesita el amor de un hombre para sentirse realizada", "el dar algo, el poder dar afecto, comprensión, mi tiempo". La tercera generación "no habiendo comprensión no existe amor", algunas de estas mujeres están demandando amor principalmente de la pareja que al haberseles negado lo está exigiendo en forma neurótica de



los hijos, para ellas el amor está cifrado en las siguientes frases: no como interés, sin esperar, sacrifica uno mucho, deseosa.

Al analizar las preguntas de cómo le demuestra una madre el amor a sus hijos la primera generación dice: "servirles en todo, me dedico a ellos", "como lo demostré, les prohibo lo malo, si no los quisiera no los aconsejaría", "con buena conducta", "no todo el cariño de golpe si no se hacen encajosos".

La segunda generación: "Brindándoles atención, siendo enérgica cuando la criatura lo necesita"; "demostrándoles más cariño", "darles un poquito de mi tiempo", "preocuparse por su salud, sus estudios, su vestido, darles lo que necesitan" (refiriéndose a aspectos económicos) y la última generación "dar todo por su hijo".

Son muchas las mujeres que pueden llevar en su seno un nuevo ser, y amamantarlo en los primeros meses, pero pocas las que pueden brindar junto con el alimento ternura y amor, para poder brindarlo es necesario amarse uno primero.

Muchos de los rasgos descritos hasta aquí corresponden a un tipo de carácter con orientación explotadora, estas mujeres son madres porque no tienen ni tuvieron fe en el amor del hombre escogido como pareja y meno aún fe en ellas y en la fuerza de su amor. Siendo inseguras e impotentes buscan atrapar el amor de un hombre o al menos atarlo a ellas por medio de los hijos, no sienten placer de dar, como no sienten respeto por la dignidad e integridad de los demás, por el contrario hay un fuerte y



reprimido resentimiento hacia todo el mundo. Buscando seguridad se an fabricado una prisión que sólo aumenta su impotencia e inseguridad y en consecuencia la necesidad de poseer; son madres fundamentalmente autoritarias y posesivas con importantes rasgos sádicos, utilizan todos los medios posibles para mantener los hijos ligados a ellas. Su conducta está justificada por la premisa de que solamente una madre sabe lo que es mejor para su hijo.

La libertad se logra por conocimiento y esfuerzo, adquiriendo objetividad y razón; para ser libre se requiere romper con los lazos que unen al suelo, la raza y principalmente de la familia y de ella la madre.

Siete de las mujeres entrevistadas acudirían en busca de ayuda económica con la madre o con los hermanos, sólo una no buscaría ayuda ni económica, ni moral con la familia, ni con alguna otra persona. Ante problemas morales acudirían algunas con el sacerdote, una comenta con amigas ya que no se puede confiar en la familia; excepto las demás guardan una estrecha relación con la madre al vivir bajo el mismo techo.

Cuando se les pregunta quiénes son las personas que admiran, la primera generación dice que el padre, hijas y sacerdote, así como funcionarios gubernamentales de alto nivel. La segunda generación habla de las hijas y principalmente de los hermanos (hombres y mujeres), no reconocen a la madre como una persona a quien admirar, esto lo han transferido a los hijos y los hermanos; una de ellas admira a su padre por ser un hombre



208

inteligente y sabio. La tercera generación admira a la madre y a la abuela. Tres de ellas hacen referencia a personas fuera del núcleo familiar, a un artista de la pintura, a personas valientes que toman decisiones sin especificar y una dice que a un integrante del grupo de sociopsicoanálisis por mujer y profesionalista, aclara que no la conoce sólo por verla.

A la pregunta de cuáles son las cualidades o virtudes más importantes para una mujer la primera generación dice: "escuchar siempre", "portarse bien", "tratar de entender para no fallar", "tener buen corazón", "saberse respetar". Mientras la segunda generación dice "ser ordenada, cumplida, que vean el ejemplo en uno", otra "comprensiva, respeto a sí misma", una más agrega: "ver, oír y callar", otra menciona "el arreglo personal, la inteligencia y el ser recta". La última generación "ser limpia en su persona, en su hogar, tratar siempre de ser mejor".

Si partimos de que el ser humano es el único que sin importar el sexo puede desarrollar sus potencialidades, el ser creativo y libre vemos que en estas mujeres existe sumisión y dependencia pero también es cierto que los conceptos vertidos en esta pregunta nos permite conocer la poca vitalidad pero aun vitalidad en ellas en un proceso analítico cuando encontramos una beta de biofilia tratamos de desarrollarla, si estas mujeres se respetaran a sí mismas, se comprendieran como seres humanos, si el ver, oír y callar fuera la base de su objetividad y razón lograrían su desarrollo; al disminuir su narcisismo base de su inseguridad, avanzarían a su libertad y productividad.



Cuando se les pregunta sobre las cualidades o virtudes que debe poseer el hombre, describen más bien o que están demandando de él "que eduque con su ejemplo", "que respete a la mujer", "que sea responsable", "fiel", "que sepa ser compañero", "buen padre", "trabajador", demandan lo que no tiene o tuvieron de sus parejas, en todas las parejas hay antecedentes de infidelidad por lo que ellas tienen un gran resentimiento hacia el hombre.

La restricción de la sexualidad conduce a sentimientos de culpa que luego se utiliza en general para la implantación de la ética autoritaria.

En el momento de la aplicación sólo dos sostienen una relación formal, dos son viudas y el resto han sido abandonadas. Sin existir una pregunta específica sobre la sexualidad todas tocan tema, principalmente de su insatisfacción, dos mujeres de la primera generación tuvieron dos relaciones de pareja formales y en las hijas de ambas existe resentimiento por ese hecho.

Una de ellas como recuerdo infantil tiene la imagen de la madre siendo golpeada por el padrastro que la visitaba esporádicamente, otra dice mi madre primero fue esposa que madre, dos de ellas hablan de una total insatisfacción de su matrimonio, una ha tenido tres relaciones donde han existido golpes y humillaciones, todas ellas se han casado jóvenes huyendo del hogar paterno, de la poca atención que se les brindaba, como una ciega obediencia de hija fiel, fataseosamente pensaban que irían a la libertad, sin saber que se introducían al mismo sistema



autoritario del que procedían, frustración, resentimiento, odio, recelo, son los elementos presentes en sus relaciones de pareja.

A una de las madres de la primera generación se le preguntó qué pensaría si una de sus hijas se divorciara, diciendo de inmediato con gran coraje "no, no lo permitiría".

Por último quiero hacer el análisis de dos tópicos del cuestionario; los recuerdos infantiles y los sueños donde comprobaremos la poca vitalidad.

Dos mujeres de la primera generación fueron abandonadas por la madre, una dice "cuando todos decían mamá, yo no tenía", la otra creció con los tíos, su madre oculta el embarazo y después del alumbramiento la abandona y la tercera mujer, su padre muere de síncosis siendo ella una niña, teniendo que abandonar la escuela para ayudar a la familia. Los recuerdos de la mayoría de ellas son después de los 10 años; sabemos que entre más traumática es la infancia más represión existe.

Tres de las mujeres de la segunda generación dicen no tener la imagen del padre, una con tristeza comenta que estando en el Jardín de niños había que hacer un regalo para el día del padre y se preguntaba a quién se lo regalaría. Otra narra con gran narcisismo el haber sido reina de las fiestas patrias del pueblo de su madre. La tercera generación recuerda las nalgadas que le daba su abuela y como para evitarla se escondía.

El material onírico como sabemos es el camino regio para llegar al inconsciente. Se recopiló el siguiente material: "Mi hijo y yo entrábamos a la iglesia, veía como se bajaba el Cristo



y se subía a un caballo y salía de estampida, mi hijo se había perdido, decía lo va a aplastar y efectivamente lo aplastaba". Otro: "estábamos una niña mi hija X (refiriéndose a una de las entrevistadas) y yo en un puente muy angosto y sobre un gran precipicio veía como mi hija se iba a ese precipicio, sin poder hacer nada". Uno más "siempre sueño que tengo un arma (pistola o rifle) alguien quiere atacarme, trato de disparar pero a la mera hora el arma no tiene balas". Otras dos (madre e hija) sueñan frecuentemente incendios, una dice "veo como se quema todo el centro y todos morimos".

En los dos primeros sueños es evidente el deseo de destrucción de los hijos, una mitiga sus sentimientos de culpa haciendo que sea un cristo quien lo mate, la otra sabiendo que puede manipular a los hijos-niños, los conserva a su lado, pero cuando pretenden crecer los lanza al abismo, en el otro sueño su receptibilidad le impide defenderse, su agresividad la está virtiendo en ella y sus hijas.

Una de las madres dice que ha soñado que uno de sus hijos le compraba una casa a un lado de la suya cuando éste se casaba.

Por último, quiero mencionar un sueño de una mujer que fue clauficado por ella como una pesadilla, dice: "tenemos un pajarito que nos regalaron, soñe que se iba, estaba yo muy triste, decía ya se fue y lloraba inconsolablemente".

Estas mujeres no podrán dejar ir a los hijos, existe en ellas también rasgos de carácter acumulativo, donde buscan el poder sobre alguien y nada mejor que los hijos, manifestándose



como madres dominantes, destructivas que exigen la sumisión incondicional. Su avaricia no es sólo en cosas materiales, sino también en los sentimientos y pensamientos, creando en ellos temor y miedo al rechazo, ridiculo y abandono.

Estas madres nos recuerdan a Circe, joven y bella hechicera quien con sus encantos y brebajes transformaba en animales a los seres humanos que se le acercaban.

Para concluir diré que el carácter acumulativo y explotador es lo que predomina en estas mujeres y han odido ejercer el liderazgo en esa comunidad basado en dos aspectos: el **egoísmo** y la **generosidad neurótica**; en el primero desean todo para sí, no sienten placer en dar sino sólo en tomar, carecen de interés por las necesidades ajenas y de respeto por la dignidad e integridad de los demás, juzgan a todos según su utilidad. Son incapaces de dar amor, la falta de cariño y cuidados para sí misma es la expresión de su falta de productividad que las deja vacías y frustradas. Como formación reactiva algunas de ellas actúan con una generosidad neurótica, donde no quieren nada para sí, sólo viven para los demás, detrás de esa fachada de generosidad se oculta un intenso egoísmo sutil pero, no por ello menos intenso, tienen una gran incapacidad de amar, están llenas de hostilidad hacia la vida.

El fracaso del ser humano es repetir los patrones con que creció. Debe aprender a vivir.